

La Esfera

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 23 de Septiembre de 1894.

Núm. 65.

BELLAS ARTES



ÚLTIMOS MOMENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS



CUADRO PREMIADO DEL DISTINGUIDO PINTOR D. JOSÉ LÓPEZ TOMÁS

ACTUALIDADES



A empresa cuenta con obras de nuestros primeros imbéciles.»

A ningún empresario de teatros ha ocurrido anunciar así el melonar de autores de la casa, al anunciar la lista de cómicos y peluqueros y sastres y guardarropas y monos sabios y areneros, contratados para el consumo de la temporada.

¡Cuidado si hay obras y autores y cómicos y líricos!

¡Y los que «vienen á luz» cada año!

Este país no tiene remedio.

El número de vagos aumenta por días.

Cualquier ciudadano que no sabía qué hacerse en el mundo, se echó á la vida pública, bien como autor de juguetitos del «género miserable», ó del «género chico», como dicen ellos; bien como periodista voluntario, movilizado y gratuito ó gracioso; bien como tenor ó como tiple, ó como primer actor «siempre en el género».

¿De dónde vienen muchos de ellos?

¿Qui lo sa?

De algunos se sabe, y más les valiera estar duermes; de otros se ignora.

Uno de esos devoratrimestres procede del cuerpo de carteros ó de ordenanzas de Telégrafos.

Otro de esos trabucos iliterarios fué limpiabotas para casa de los padres ó para casa de un personaje político.

Otro vendió décimos de la lotería y cerillas dramáticas, de las de cabeza gorda, que abrasan al consumidor cuando las enciende.

Alguno procede de facultad ó de instituto; pero son los menos.

Tal cual de oficio ó arte mecánica; pero también es caso raro.

Nacen para cómico-líricos, ya como autores, ya como representantes.

Los carteles de los teatros en principio de temporada ensanchan el corazón del aficionado al arte, en sus múltiples manifestaciones y en sus múltiples disparates.

¡Buen año se presenta!

Habrá compañías ó kabilas artísticas hasta en el Liceo Rius.

Para este coliseo se habla de las *Macarronas* y de las *Churronas*, y de otras nuevas en esta plaza, todas como tiples *desajogás del to*.

También la empresa de dicho establecimiento cuenta, según dicen, con coplas de nuestros primeros autores y traductores.

¡Si pudiera decir otro tanto la empresa Sagasta!

Es decir, contar, cuenta con varios oradores públicos, y cuenta con la benevolencia de D. Emilio y señora, y con la aquiescencia de Gullón y Angulo, y coro de ambos sexos de la mayoría.

No le falta más que el apoyo de la otra D.^a Emilia, la gallega, y que le entren moscas políticas ni literarias.

Todo le sonríe al Gobierno.

Sabe que Muley-Ab-del-Azís, que nada tiene que ver con Vital Aza, sigue bien, y que lo de la zona se arreglará como se ha arreglado lo del juego, y lo de Andorra, y de todo.

Hubo momentos en que el asunto de los Valles alarmó á los hombres de Estado de nuestro país.

Se dice que el Gobierno pensó en enviar uno ó dos cuerpos de ejército, de quince á veinte mil hombres, para poner á raya á los andorranos.

Uno de los Ministros optaba por mandar una escuadra considerable.

Otro propuso que se nombrara á Vicente Caltañazor, que afortunadamente vive y está útil, para que dirigiera *El Valle de Andorra*, que de seguro «se le sabe de memoria».

Pero nada ha hecho falta.

Hasta los asuntos de China y Porcelana, ó de China y el Japón, se resuelven solos.

Esto es, se resuelven con japoneses.

Parece que nuestro Ministro de Estado era chino de afición, pero que se ha convertido al japonés, en vista del resultado de la guerra, hasta ahora.

—Es un nuevo triunfo para nuestra política— dirá don Segismundo;—triunfamos sobre los chinos.

Estos chinos somos los españoles, no funcionarios públicos.

No sabiendo qué hacer el jefe del Gobierno, prepara una ley de empleados, para mejorar la Administración pública y moralizar á los funcionarios.

La nueva ley dispondrá, entre otras cosas, que los empleados vistan bien y con propiedad; que usen algo de ortografía y de sintaxis, si es posible, y tengan buen carácter, por lo menos, de letra; que entren en la oficina en las primeras horas de la madrugada y salgan cuando haya «encontrado la noche su negro manto», que diría Nieva.

Será indispensable para desempeñar cargo público haber servido anteriormente.

Este artículo es de Cruz, según parece.

«El que no haya servido una vez, no podrá volver á servir otra.»

Y así sucesivamente.

EDUARDO DE PALACIO.

LA TABAQUERA DEL CURA MERINO

(EPISODIO HISTÓRICO)

—He pedido que me alojaran en tu casa—me dijo de sobremesa el cabecilla faccioso Merino, en una noche de Julio del año 38—porque conocí á tu padre cuando la guerra de los franceses. Aquellos eran otros tiempos. Entonces todos los españoles éramos unos.

No sé qué dije, que le hubo de sulfurar.

—¿Á qué me vienes con pataratas? Ganas me dan de fusilarte por trapalón, ya que no lo hice 'al entrar en el



pueblo, sabiendo que eres jefe de los malditos cristinos.

Comprendí el peligro que corría en el siniestro fulgor de su mirada, y jugando el todo por el todo, y cuadrándome militarmente, exclamé con coraje:

—Mi espada de capitán de la mi-

licia está en aquella cómoda; ahora, si quiere, puede mandarme arrestado y fusilarme mañana. ¡Viva Isabel II!

—Siéntate—me mandó.

Me dejé caer sobre mi silla muy sereno, aunque un sudor frío corría por mis sienes.

—¿Fumas?

Por toda contestación le ofrecí mi caja de rapé.

—No es del todo malo, pero prefiero este de flor baja—dijo, poniendo en mis manos la tabaquera, y celebrando la mía, que era de plata repujada, la que me atreví á ofrecerle; y como no aceptase, me aventuré á proponerle un cambio.

—¡Eso, menos aún! La mía es más modesta, y, sobre todo, te acarrearía alguna desgracia. Allá por el año 9

tenía yo una de oro que me regaló la Junta de Castilla, con las armas de cinco provincias, y un letrero que no es del caso ahora referir.

Cayó Bezieres sobre la cuenca del Arlanza, con la intención bendita de copar al cura de Tordueles, que era como por entonces á mí se me llamaba, y me corrí con los míos por las sierras de Nerla y de Canales. El terreno áspero, y los habitantes patriotas y amigos. El mariscal se volvía tarumba. No nos encontraba jamás, y cuando más descuidado estaba, caímos sobre los convoyes como el rayo. Pero, en una de las acometidas, el enemigo nos sorprendió, y estuvo á pique de destrozarnos. No era posible, ¡voto al chápiro!, sino que los pícaros gabachos tuviesen conocimiento del golpe con anticipación.



Después averigué el nombre del traidor que nos había vendido. Bajé hasta Pineda, porque era él de allí, y me alojé en su casa, como esta noche en la tuya. Cena-

mos juntos, y, ya de sobremesa, saqué mi caja de oro, la que me había regalado la Junta de Castilla, y le dije, ofreciéndole tabaco:

—Me han dicho, amigo Prieto, que estás en comunicación con Bezieres.

No le quise mirar á la cara para no ver si palidecía. Doloroso me era persuadirme de la deslealtad de un castellano, y más duro verme en la necesidad de castigar á un amigo. Prefería dejarme convencer de su inocencia, y así escuché con los ojos bajos sus excusas, que acepté de hecho como buenas.

—Oye, Prieto, le dije, cuando de él me despedí á la madrugada del día siguiente: si, como deseo creer, lo del sople á los franceses fué calumnia, exige reparación tu lealtad, puesta en duda, y para ello te quiero regalar la única alhaja que llevo encima; y le entregué la caja de oro.

—Guárdala, añadí, para aquietarle y convencerle, porque, además, te servirá de recuerdo de dos cosas: de tu patria, representada en esos cinco escudos labrados, y del amigo que hoy te la entrega; pero que, si no eres leal, vendrá un día ú otro á fusilarte por la espalda.

El desgraciado Prieto no creyó en la formalidad de mis palabras, ó fió demasiado en la debilidad de mi afecto, ó, lo que creo mejor, se dejó tentar por Satanás en persona; los míos le interceptaron un parte que enviaba al mariscal. En cuanto lo supe, marché á Pineda y le fusilé en el acto.

—¿Y la caja de oro? —pregunté.

—¿Qué sé yo lo que se hizo de ella? Si me la hubieran devuelto, la habría tirado al Arlanza. Entonces los buenos españoles maldecíamos de los afrancesados, más que de la peste, y odiábamos hasta el oro que tocaban sus manos con lenadas.

Concluida la historia, el viejo cura, que jamás dormía en cama, se tendió en el sofá de Vitoria, y yo salí del comedor para no molestarle

Al día siguiente se despidió de mí muy de mañana.

—Adiós, Antonio—me dijo en el portal, estrechándome con efusión la mano.—Sé valiente y leal más que sirvas á quien sirvas. Sólo espero que no te des mucha prisa en avisar á las tropas de la Reina de que anoche durmió en tu casa el cura Merino.

—Descuide, mi general.

—¡Oh! si no lo hicieses, yo he de volver por aquí, y entonces... acuérdate de mi amigo de Pineda; y me alargaba abierta su caja de tabaco.

Hundí en ella mis dedos, y él á su turno aspiró con delicia su celebrada *flor baja*. Después asió con la izquierda la brida del caballo, tendió la diestra sobre el arzón, apoyó el pie en el estribo, y de un bote vigoroso cayó sobre la silla, no sin exclamar, como de costumbre tenía, aludiendo á los años, que más le vencían la imaginación que el cuerpo:

—¡Arriba, sesenta y cinco demonios!

Por el traslado de esta verídica narración,

R. BLANCO ASENJO.



Á MI LAVANDERA

Por un capricho, María,
mis versos quieres tener.

¿Á qué viene esa manía,
cuando no sabes leer?

¿Dices que te los leerán
tus compañeras? ¡Peor!

Así se divertirán
burlándose del autor.

Mas como en ti no hallo tacha
y á hacerte versos me invitas,
aunque tu lengua es un hacha,
te diré cuatro cositas,

exigiéndote no más
que me otorgues el favor
de no usar polvos de gas
para mi ropa interior;

pues si alguien con ella topa
se puede fijar en ella,
y no está bien que en mi ropa
de los polvos quede huella.

Yo aquí te podría *dar*
jabón; pero con razón
me podrías objetar

que estás harta de jabón.

Ni en el invierno las nieves,
ni en verano el sol que abrasa,
impiden que tú me lleves
la ropa limpia á mi casa,
y me gaste los domingos
mi señora las cuartillas
apuntando chambras, pingos,
servilletas y rodillas.

Admiro tu resistencia,
pues tu trabajo es tan rudo
que es la mayor penitencia
que Dios imponerte pudo,
si es verdad que en Rivadeo
faltaste á cierto deber,
por más que yo no lo creo ...
(ni lo dejo de creer),

no habrá quien de amor estalle
ni por ti pierda el sosiego
al verte andar por la calle
debajo de tu talego,

pues aunque al nacer tuviera
tu rostro un cutis muy fino,

hoy lo confunde cualquiera
con un pellejo de vino;

y produces el tormento
del que te habla frente á frente,
porque el ámbar de tu aliento
tiene mezcla de aguardiente.

Mas como escrito no hay nada
sobre gustos, hasta ahora,
y no echas á la *colada*

á quien de ti se enamora,
no es raro que á más de tres
hayas flechado, María.

Lo que me extraña es que estés
viva y sana todavía.

Y á que lo expliques te invito,
aunque lo hagas en gallego,
porque tu corazoncito
(según dicen) es de fuego.

Y yo no sé, ¡voto al sol!
cómo ha latido hasta aquí
sin prender el alcohol
que llevas dentro de ti.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LANCE DE HONOR

I.

Discuten en el café
don Juan y don Bernabé,
y agriase la discusión
en tales términos, que
surge una grave cuestión.

—Ha dicho usted un disparate.
—Y usted dos mil en un rato.
—Usted es loco de remate.
—Y usted es un gran mentecato.
—Y usted es un gran botarate.

acuerdan, en conclusión,
que no hallan medios honrosos
para arreglar la cuestión.

Porque los apadrinados,
cada vez más excitados,
con ira y con rabia inmensas,
no retiran las ofensas
ni los insultos lanzados.

Y es inútil pretender
hacerlos, al fin, ceder,
pues, con furor sanguinario,
cada uno quiere beber

Mas cuando ya han decidido
irse por donde han venido
y armar luego un zipizape,
se oye el lejano ruido
de un coche que llega á escape.

Con asombro extraordinario,
ven don Juan y sus amigos
que á poco llega el contrario,
llevando, con sus testigos,
á un joven veterinario.

Y que, diligente, avanza,
contraviniendo á la usanza



—Pido una satisfacción.
—Pues contrariando su afán,
le daré una desazón.
—« Esa palabra, don Juan..... »
—« La he dicho de corazón. »

En vano los circunstantes,
al ver tan fieros desplantes,
procuran calmar, prudentes,
los furors alarmantes
de aquellos airados entes.

En vano, viendo que están
cada vez más importunos,
los separan, y se van,
con don Bernabé los unos
y los otros con don Juan.

Pues al salir del café,
cada uno por una puerta,
aun, por su honor y su fe,
se juran venganza cierta
don Juan y don Bernabé.

II.

Tras solemne discusión,
los padrinos, pesarosos,

la sangre de su contrario.

No habiendo, pues, que pensar
más que en el sensible trance
de llevarlos á luchar,
convienen en acordar
las condiciones del lance.

Y, con mutua tolerancia,
deciden, sin discrepancia,
que el duelo sea á pistola.....
con pólvora poca y sola,
y á cien pasos de distancia.

III.

Al rayar el día están
en el campo del honor,
conforme al pactado plan,
los testigos de don Juan,
don Juan y un sabio doctor.

Pasa la hora señalada,
y esperando la llegada
de los otros, se impacientan;
pasa media hora y ¡ nada !
los otros no se presentan.

IV.

—Señores: con gran pesar
y verdadero dolor,
nos ha obligado á tardar
el no encontrar un doctor
que nos quiera acompañar.

Todos, con torpe egoísmo,
temen algún embolismo,
y ha sido, al fin, necesario
traer un veterinario,
que para el caso es lo mismo.

Eviten estas razones
vuestras recriminaciones;
yo deploro lo ocurrido,
y les pido mil perdones
por el tiempo que han perdido.

Aunque encontrándose así,
con armas, según se ve,
y todo dispuesto aquí.....,
para no esperar, ¿ por qué
no han comenzado sin mí ?

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

Protector y mártir

Don Alejo Rames, empleado en el ramo de Penales, por ser un protegido de Sagasta, protegiendo también era entusiasta protector asociado de animales. Porque—lo que él decía cuando sus aficiones defendía— así la protección que yo disfruto la transmito á cualquier caballería, á cualquier animal y á cualquier bruto. Y de un modo tan justo, al transmitirla la recibe quien debe recibirla.

Y tendría razón don Alejo con tal compensación, porque siempre en el mundo ha sucedido,



que cualquier arriero se ponía á castigar severo á cualquier animal poco ligero, al punto don Alejo reprendía al feroz arriero, de lo cual muchas veces resultaba que el arriero aquél se amostazaba, y con la misma vara hacía iguales



por regla general, que en todas partes es más protegido el que es más animal.

Pero dejando ahora la opinión que Rames sustentaba, es lo cierto que siempre demostraba su misión protectora. Y allí donde veía

á la caballería y á Rames. Pero no escarmentaba á don Alejo. Pues decía: «Me escuece algo el pellejo, pero al pobre animal he protegido, que, si no le protejo, para él la zurra entera hubiera sido.» Razonamiento noble, y hasta quizás, quizás bien empleado,



si no hubiera atizado
 el arriero por partida doble.
 Claro se ve que un protector ardiente
 era nuestro hombre; pero, cosa extraña,
 era también un cazador ferviente
 y un decidido pescador de caña,
 lo cual, como se ve, mal se avenía
 con aquella manía
 de proteger que tuvo don Alejo.
 Y aunque al volver de caza no traía
 ni siquiera un conejo,
 más de una discusión bien enojosa
 su afición á cazar le ocasionaba,
 que hasta su misma esposa
 con sobrada razón le argumentaba,
 diciéndole que así no protegía
 los animales, que, si no mataba,
 era porque tenía,
 al tirarlos, muy mala puntería.
 Al hacer excepciones,
 la protección no está justificada,
 y lo que es proteger con perdigones,
 no es razonar, ni proteger, ni nada.
 «¿Que no protejo?—decía don Alejo.—



¡Mire usted que decir que no protejo!»
 Y mostraba un sin fin de cardenales,
 causados por bastantes animales.

Sucedió al fin que un día
 don Alejo se fué de montería,
 para ver don Alejo
 si lograba afirmar la puntería
 en un bicho más grande que el conejo.
 Anduvo sin cesar, bebió los vientos
 sin tropezar con nada;
 pero al cabo y al fin vió..... una manada
 de seis lobos hambrientos.
 Don Alejo dió voces,
 disparó la escopeta inútilmente,
 pues las fieras feroces
 le tiraron al suelo prontamente;
 con instinto cruel le examinaron
 y le hincaron el diente
 en las partes más blandas que encontraron.
 (Que en claridad del hecho
 ignoro cuáles son, mas lo sospecho.)

El infeliz Ramales
 comprendió, sin embargo, que ejercía
 con aquellos hambrientos animales
 entonces su misión más protectora,
 y con pena mezclada de alegría
 exclamó resignado don Alejo:
 «¡Que me digan ahora
 que con este festín no les protejo!»

RICARDO MONASTERIO.

¡AZARES!

Cuando pequeño era,
 con chicas de mi edad me reunía,
 y siempre, á mi manera,
 sin saber lo que hacía,
 jugando yo, de ellas me reía.
 Después, que fuí creciendo,
 con ellas estar siempre me gustaba,

y si ya no jugaba,
 algo seguía haciendo,
 que de las mismas me seguí riendo.
 ¡Azares de la vida
 que enseñan á que nadie en ella fiel
 Hoy me mira una chica, y en seguida,
 no se por qué, pero de mí se ríe.

GASPAR ABATI.

PRINCIPIO DE TEMPORADA

(DIBUJOS DE CILLA.)



Se está formando una compañía de verso para Villarrubiales.
—¿Tendrás inconveniente en ir para hacer barbas?
—¡Y hasta para cortar el pelo!!



Gano doce duros diarios, con la obligación de cantar flamenco, bailar el cancan, y dar el doble salto mortal.



—¿Te dejas la barba?
—Sí, hasta que me contrate.
—Pues te la vas á peinar.



¡Pues, señor, he acudido tarde! Ya tienen todas las chicas del coro madre para esta temporada.



LA FUENTE DE LA ERMITA

I.

Llena de fe, contrita,
se confesó la hermosa Margarita.
Un beso en una mano
es un pecado venial, y el cura
no se mostró tirano
con aquella inocente criatura.

Por echar penitencia,
le aconsejó un poquito de prudencia,
y ligeras fricciones
del agua de la fuente de la ermita,
que en todas ocasiones,
como cosa bendita,
limpiaba pecadillos, tentaciones.....

II.

Como buena cristiana,
Margarita, resuelta á moderarse,
fué con su novio rígida y tirana,
y no volvió en un mes á friccionarse.
Pero en el cristianismo
cabe el amor divino y el humano,
y la hermosa sentía fanatismo
por su Dios, y también por su Mariano.
Y una noche, á la hermosa,
charlando en la ventana
de amor, de la gran cosa,
la sorprendió la luz de la mañana.
Y al notar con dolor que la vendía
la claridad del día,
dijo adiós con la mano á su Mariano,
ella quedó desvanecida, loca....
y en seguida, mirándose la mano,
se dió varias fricciones en la boca.

III.

Y volvió la inocente criatura
á contar su pecado al señor cura;
y el cura fué inclemente
y le habló del turbión que se desata,
y le habló del raudal de la corriente,
impetuosamente,
y débil, timorata,
la pobre penitente
le escuchaba con pena, con sonrojos,
las lágrimas saltándole en los ojos,
las ideas batiéndole en la mente.

IV.

Se arrepintió, rezó, lloró su cuita;
pero quizás la hermosa Margarita
fuese juguete del destino huraño,
porque tuvo que darse al fin un baño
del agua de la fuente de la ermita.

ANTONIO MONTALBÁN.

¡ La Feria de Madrid !



El demonio somos los madrileños para darle tal nombre.

Porque atreverse á decir que en Madrid hay feria, es como atreverse á decir que en Madrid hay río, porque pase por uno de sus extremos el Manzanares.

Pero como aquí (á Dios gracias) la cosa más insignificante sirve de disculpa para que todo el mundo abandone sus ocupaciones, en cuanto se establece la feria ya no falta gente de todas clases y condiciones por el paseo de Atocha.

Y la mayor parte de los tipos que discurren por la citada calle son verdaderamente dignos de observación.

—Mamá— suele decir alguna pollita, aficionada á observar los fenómenos de la humanidad, delante de una barraca donde se enseña al hombre galápagos. — ¿Quieres que entremos!.....

A lo que contesta la autora de sus días, con los carrillos como un queso de bola, á causa del rubor que le ha producido la proposición de la niña:

—No, hija mía; porque ese hombre, para que el público aprecie la configuración de su forma corporal, estará desnudo, y las jóvenes no debéis ver esas cosas.....

Los puestos en donde se realizan los géneros que no han tenido salida en los comercios suelen estar muy concurridos.

—¿A cómo es la vara de esta lanilla?—pregunta una señora al comerciante.

—A dos cincuenta.

—¿Qué atrocidad, á diez reales!..... ¿Quiere usted á seis peras gordas!.....

—Lo menos es dos pesetas.

Y la señora sale como alma que lleva el diablo, murmurando:—¡ Luego dicen que aquí se encuentran gangas !

Los aficionados á la literatura se acercan á los puestos de libros usados, pidiendo cada uno, según sus aficiones literarias, las obras que le parece.

Un joven pálido, de mirada escudriñadora y semblante risueño, se acerca á la vendedora, preguntándole con tono alegre y resuelto:

—¿Tiene usted algo de Espronceda?.....

—No, señor.

—Pues, ¿qué poesías tiene usted?

—Hay muchas; mire usted, unas muy buenas. *La Estupefacción de un mirlo*, por Cirilo Cascarilla; marca en librería tres pesetas; se la doy en 40 céntimos.

—Bueno, la llevaré.

—¿Y no quiere usted algo de Zola?—pregunta la joven encargada del despacho.

—No; Zola es muy naturalista, y yo estoy por el romanticismo.....

Las señoras que tienen niñas casaderas acuden á las ferias en busca de un novio sin pretensiones, y las niñas que ya le tienen van también acompañadas de sus madres (más ó menos auténticas) para pasear con él.

—Carlos—suele decir á su futuro alguna muchacha;—obsequie usted á mamá con algo.

El chico, que no tiene en su bolsillo más que unos cuantos *perros*, pregunta á la que en breve será su suegra:

—Doña Raimunda, ¿le gustan á usted las avellanas?

—Sí, señor; ya lo creo, pero la pícara dentadura.....

—Por eso no te importe—exclama la hija;—yo te las partiré.

La madre, incapaz de proporcionar molestia alguna á la niña, contesta con la mayor ternura:

—No, hija, de ninguna manera; pero para que Carlos no lo atribuya á desprecio, me las comeré con cáscara y todo.

—¡Cáscaras!—prorrumpe el muchacho sorprendido.

El sol se hunde en el ocaso (como dicen los poetas de afición), empieza á dejarse sentir el fresco de la noche, la concurrencia se retira á sus respectivas viviendas, después de haberse proporcionado un rato de solaz con toda la economía posible, se cierran los puestos, y vuelve á reinar la tranquilidad y el silencio, hasta el siguiente día, en que se reproducen las mismas escenas.

DEUSDEDIT CRIADO,

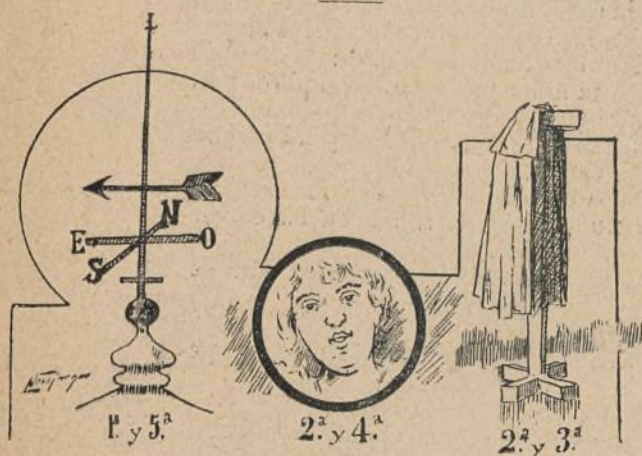


CHARADA, POR RAFAEL SANTIESTI

Cáceres 1.º de Agosto de 1894.—Sr. D. Gaspar Abati.—Muy señor mío: Enterado de su atento oficio, en el que me delata el robo del carnero por el Nene y el Bobo (que no están presos como V. dice), me trasladé á la casa del carbonero, cogiéndolos en el *segunda-cuarta* en el momento que con diferente *prima-cuarto* se llevan los tres á la *tercera-primer* parte de la víctima; me quedé *tercia-tercia*, cuando al interrogarles, me dijeron una *tercia-segunda*; ellos decían: «Yo me *segunda-tercera* mis manos.» Á más de ser encontrado el carro por el guardia que no sabía escribir; de las diligencias practicadas, resultaron los tres individuos delincuentes, quienes por aquél fueron conducidos al *todo*. Da á V. las más expresivas gracias su atec-tísimo servidor, q. s. m. b.—El Juez.

CHARADA EN ACCIÓN

POR A. NOVEJARQUE



SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 64.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO: Argentina.—Granate.—Tartaria.—Grieta.—Tigre.—Tina.—Era.—En.—N.

Argentina.

AL JEROGLÍFICO: Clavel.

Á LA DOBLE COMBINACIÓN:

PRIMERA COMBINACIÓN.	SEGUNDA COMBINACIÓN.
S A L S A	S A L A S
A L I T A	A T I L A
L O G R A	L A R G O
O S T R A	O T R A S
M A R T A	M A T A R
E L I A S	E L I S A

AL LOGOGRIFO: **Voltaire**.—Velo, ira, vía, alto, tal, Real, re, la, ola, el, lo, lio, filos, lí, tila, Rita, liar, río, lira, vela, aire.

Á LA FRASE HECHA: Con el agua hasta el cuello.

LA SEMBLANZA HISTÓRICA: Fray Félix Lope de Vega Carpio.

AL ACRÓSTICO CENTRAL:

A B E L
T U L I O
S E R V A N D O
A N G E L
J O S E
E S T E B A N
C A I N
M I G U E L
A B M A N D O
P E D R O
O S C A R

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN

Banco Hispano Colonial

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Emisión de 1890

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Octubre próximo el cupón núm. 16 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona, 10 de Septiembre de 1894.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

COLECCIÓN

Dos vocales en un son
forman juntas un diptongo;
formad así colección
del magnífico jabón
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

CONTESTACION ACERTADA

—¿Qué casa, amigo Cañete,
dará á precios arreglados
buenos relojes?

—Pues vete
á la calle de Preciados.

—¿Qué número?

—Diez y siete.

RELOJERÍA INGLESA

Ha llegado á Madrid y se ha encargado de la dirección de su gabinete de consultas y operaciones quirúrgicas, Fuencarral, 19 y 21, el médico especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego.

Banco Hispano Colonial

ANUNCIO

Emisión de 1890

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Décimoquinto sorteo

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el decimoquinto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 13 de Agosto de este año; han resultado favorecidas las siete bolas

Números 374—1.072—1.301—3.626—4.268—4.462 y 4.563.

En su consecuencia, quedan amortizados los setecientos billetes

Números 37.301 al 37.400—107.101 al 107.200—130.001 al 130.100—362.501 al 362.600—426.701 al 426.800—446.101 al 446.200—456.201 al 456.300.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Octubre próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 10 de Septiembre de 1894.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

DERECHOS RESERVADOS.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».